

Capítulo 6

Análisis multivariado de la violencia de pareja en el entorno urbano del estado de Chihuahua

César M. Fuentes Flores

6.1 Introducción

Este capítulo¹ tiene como objetivo avanzar en la identificación de las variables personales, familiares, económicas y sociales que en conjunto se relacionan con las formas de violencia física, emocional, sexual y económica que experimentan las mujeres en el entorno urbano del estado de Chihuahua.² Para esto se construirán modelos de regresión logística multivariados por dimensión y por tipo de violencia con el fin de determinar el porcentaje de la varianza de la variable dependiente que es explicada por las variables independientes. En el primer caso, los modelos incluirán de manera independiente cada una de las variables de las cinco dimensiones descritas en el capítulo anterior. Las dimensiones permitirán construir modelos de regresión logística múltiple específicos, en los cuales se incluirán como variables dependientes las cuatro formas de violencia estudiadas en la encuesta (ENDIREH). Por su parte, cada una de las variables que forman parte de las cinco dimensiones serán utilizadas

¹ Este capítulo sigue parcialmente la estructura metodológica del capítulo VI del reporte de la ENDIREH. Del Pozo, Blanca, Roberto Castro y Florinda Riquer, (2004). La decisión de hacerlo fue debido a que ambos estudios utilizan la misma fuente de información y tienen como fin último el diseño de políticas públicas. Así como la comparación de los resultados del nivel de análisis nacional con el entorno urbano del estado de Chihuahua.

² Para un acercamiento inicial a este análisis, consultar en este volumen el capítulo 5: "Análisis de distintas formas de violencia de pareja en el entorno urbano del estado de Chihuahua".

como variables independientes que servirán para construir cinco modelos de regresión logística múltiple para cada tipo de violencia y para el total.

En el segundo apartado se presentarán cuatro modelos de regresión para cada una de las formas de violencia, que resultan de incorporar todas las variables que en los análisis parciales resultaron estadísticamente significativas para explicar la violencia de pareja.

La tercera parte presenta un modelo de regresión final en donde se integrarán las cuatro formas de violencia en una sola variable general -violencia total- y se construirá para ella un modelo de regresión logística múltiple final. Finalmente, la cuarta parte de la sección presenta el análisis de las probabilidades que tienen las mujeres de sufrir alguna forma de violencia en función de diversas variables, a partir de los resultados del modelo de regresión logística presentados al final. Esta última es información importante que puede ser de utilidad directa al formular propuestas de políticas públicas y programas orientados a combatir el problema de la violencia de género.

6.2 Modelos de regresión logística múltiple por dimensiones

Las cinco dimensiones van a ser utilizadas para la construcción de los nuevos modelos de regresión logística. La primera dimensión se refiere a las variables que se centran en las características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas, como lugar de residencia de la mujer en su niñez, edad, educación, actividad económica de la mujer, salario de la mujer y salario de la pareja. La segunda dimensión se centra en las características de la relación de

pareja de las mujeres, como estado conyugal, número de hijos, edad de la mujer al inicio de la relación de pareja, hijos y/o hijas de la mujer con otra pareja, hijos e hijas de la pareja con otra mujer. La tercera dimensión incluye las variables del entorno inmediato que caracteriza las condiciones de vida, pero sobre todo las condiciones de acceso a servicios públicos y calidad de la vivienda. Las variables que se incluyen son: disponibilidad de agua potable, drenaje, número de habitantes por cuarto (índice de hacinamiento), y calidad de los materiales de los pisos de la vivienda (precariedad). La cuarta dimensión se refiere al entorno familiar de las mujeres y sus parejas en donde pudieron haber sufrido algún tipo de violencia durante su infancia. En esta sección se incluyen las siguientes variables: mujer golpeada de niña, cónyuge golpeado de niño, violencia de pareja experimentada por la madre de la mujer golpeada. La quinta dimensión incluye variables relacionadas con la autonomía de la mujer mediante la construcción dos indicadores de empoderamiento: índice de libertad personal de la mujer e índice de poder de decisión de la mujer.

Los cinco grupos de variables identificadas van a ser utilizadas para la construcción de los modelos de regresión logística parciales. La presentación de los resultados se realizará por tipo de violencia.

6.2.1 Dimensión 1: Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas

Las variables consideradas para esta dimensión son: lugar de residencia de la mujer en la niñez, edad, escolaridad, condición de actividad, salario de la mujer, salario de la pareja de la mujer entrevistada. La variabilidad de la variable

dependiente se explica por todas las variables incorporadas en esta dimensión, en tanto que casi todas fueron estadísticamente significativas. Sin embargo en la medida en que los coeficientes del modelo no son muy distintos entre sí, puede señalarse que ninguna de las variables tiene un impacto muy diferenciado para explicar esta forma de violencia (Del Pozo et al., 2004).

En este modelo la variable lugar de residencia en la niñez es estadísticamente significativa sólo en los casos de la violencia emocional y económica. En el primer caso, las mujeres que vivían de niñas en una ciudad tienen 10% menos riesgo de experimentar violencia emocional que las que residían en un rancho.³ De la misma manera las mujeres que vivían en un pueblo tienen 10% más riesgo de sufrir violencia emocional que las que residían en un rancho. En el segundo caso, las mujeres que vivían de niñas en una ciudad tienen 30% más riesgo de experimentar violencia económica que las que residían en un rancho.

En lo que respecta al nivel de instrucción los mayores riesgos se centran en la categoría de primaria incompleta. Sin embargo, de manera inesperada en este modelo todas las categorías de la variable educación perdieron significancia estadística.

Las distintas categorías de la variable edad no muestran un comportamiento sistemático, es decir, el grupo de edad que presenta los mayores riesgos es el de 20-24, sólo en el caso de los tipos de violencia emocional, económica y física. Sin embargo, en la forma de violencia sexual el

³ Es importante tener identificada la categoría de referencia de cada variable categórica. En los cuadros de regresión logística las categorías de referencia de cada variable están identificadas con letras **negritas**.

más alto riesgo se concentra en los grupos de edad de 25-29 y 40-44 años respectivamente. En general las razones de momios presentan un comportamiento inversamente proporcional a la edad. A medida que se incrementa la edad disminuye el riesgo de padecer violencia emocional, económica y física. Sólo el grupo de edad de 15-19 años de la violencia sexual no fue estadísticamente significativo. También se observa que a pesar que la violencia emocional tiene mayor prevalencia y la física menor, los riesgos de experimentar la física en cualquiera de los grupos de edad son más altos que padecer la violencia emocional (ver cuadro 1).

Las mujeres del grupo de edad de 20 a 24 años tienen el mayor riesgo de sufrir violencia emocional (10%) y económica (70% más) con relación al grupo de edad de 55 años y más; lo cual es consistente con otro estudio realizado en México, en el cual se encontró que el grupo de edad entre 15 y 29 años es el más vulnerable para experimentar violencia (Freyermuth, 2004). Es importante señalar la magnitud de los momios asociados a la violencia física. Una vez controladas las demás características personales de las mujeres, el riesgo de experimentar abuso físico en el grupo de 20 a 25 años es 4.5 veces más que la que tienen mujeres de 55 años y más.

CUADRO 1: RESULTADOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARCIAL RELATIVA A LA DIMENSIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Variables y categorías	Tipo de violencia							
	V. Emocional		V. Económica		V. Física		V. Sexual	
	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.
Residencia mujer en su niñez								

Rancho	1.0		1.0		1.0		1.0	
Pueblo	1.1	***	1.4	***	1.2	n.s	1.2	n.s
Ciudad	0.9	***	1.3	***	1.0	n.s	0.8	n.s
Escolaridad								
Sin instrucción	2.3	n.s	1.8	n.s	2.1	n.s	1.7	n.s
Primaria incompleta	2.2	n.s	2.7	n.s	2.9	n.s	5.8	n.s
Primaria completa, secundaria incompleta	2.0	n.s	1.8	n.s	3.0	n.s	4.8	n.s
Secundaria completa	1.5	n.s	1.3	n.s	2.2	n.s	2.6	n.s
Algún año en media superior	1.3	n.s	1.2	n.s	1.3	n.s	3.2	n.s
Algún año en superior	1.0		1.0		1.0		1.0	
Grupos de Edad								
15-19	0.5	***	0.6	***	3.4	***	0.0	n.s
20-24	1.1	***	1.7	***	4.5	***	0.6	***
25-29	0.9	***	1.3	***	2.3	***	1.2	***
30-34	0.9	***	1.6	***	1.7	***	0.7	***
35-39	0.8	***	1.3	***	2.6	***	0.6	***
40-44	0.7	***	1.0	***	1.1	***	1.3	***
45-49	0.6	***	0.7	***	1.2	***	1.0	***
50-54	0.7	***	0.6	***	1.1	***	1.0	***
55 más	1.0		1.0		1.0		1.0	
Condición de Act.								
Trabaja	0.95	***	0.8	***	0.5	***	0.6	***
No trabajó, pero sí tiene trabajo	0.64	***	0.9	***	0.8	***	0.1	***
Buscó Trabajo	3.2	***	0.9	***	0.0	n.s	13.3	***
Estudiante	0.5	***	0.2	n.s	0.0	n.s	0.0	n.s
Hogar	0.7	***	0.5	***	0.3	***	0.3	***
Jubilada o pensionada	4.0	***	2.0	***	1.9	n.s	1.2	**
Incapacitada	0.0	n.s	0.0	n.s	0.0	n.s	0.0	n.s
No trabaja	1.0		1.0		1.0		1.0	
Salario de la Mujer								
No recibe salario	1.0		1.0		1.0		1.0	
Menos de un salario	1.2	***	1.3	***	0.5	***	0.2	***
Entre uno y dos salario	0.7	***	0.5	n.s	0.6	n.s	0.5	n.s
Entre dos y cinco	0.8	n.s	0.3	***	0.6	***	0.5	n.s
Cinco y más	0.7	***	0.6	***	0.5	***	0.9	***
Salarios de la Pareja								
No recibe salario	1.0		1.0		1.0		1.0	
Menos de un salario	2.8	***	1.3	***	1.3	*	0.5	*
Entre uno y dos salario	1.6	***	1.4	***	0.8	***	1.8	***
Entre dos y cinco	1.5	***	2.1	***	1.4	***	1.1	***
Cinco y más	1.2	***	1.4	***	1.3	***	1.1	**
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo	2988.523		980.757		2064.337		4446.576	

Nivel de significancia estadística * p < 0.05 ** p < 0.01 *** p < 0.001 p > 0.05 = No significativa
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

Las mujeres que no trabajan fuera de la casa presentan un mayor riesgo de experimentar maltrato, aunque esta variable presenta un patrón de comportamiento muy irregular ya que existen diferencias en las magnitudes de las razones de momios dependiendo de los tipos de violencia. Por tipo de violencia, las mujeres que se encontraban buscando trabajo al momento de la encuesta presentan un mayor riesgo de padecer violencia emocional y sexual que cuando no trabajan fuera del hogar. Es de llamar la atención que el riesgo de sufrir violencia sexual es 13 veces mayor para las mujeres que buscan trabajo que las que no laboran fuera de su casa. De la misma manera, las mujeres pensionadas o jubiladas presentan mayores riesgos en todas las formas de maltrato que las que no trabajan fuera del hogar. La violencia económica tiene el menor riesgo en casi todas sus categorías cuando se le compara con las mujeres que no trabajan. Lo anterior puede ser una señal de que la participación de la mujer en el mercado de trabajo le disminuye los riesgos de ser agredida económicamente, comparada con las mujeres que no trabajan fuera del hogar (Del Pozo et al., 2004).

El contar con un salario por parte de la mujer reduce de manera importante el riesgo de experimentar cualquier forma de violencia, a lo que se agrega que en la medida en que se incrementa el salario de la mujer disminuye el riesgo de sufrir cualquier tipo de violencia. Es decir, no es suficiente que la mujer trabaje fuera de la casa para disminuir los riesgos de padecer violencia sino que también es importante el monto del ingreso que percibe producto de su trabajo.

La variable salario de la pareja de la mujer entrevistada muestra un patrón no muy consistente dependiendo de la forma de violencia. Tanto el abuso emocional como el sexual presentan mayores riesgos para las mujeres cuyas parejas tienen salarios bajos. Sin embargo, en los casos de la violencia económica y física los riesgos son mayores para las mujeres cuyas parejas tienen ingresos de entre dos y cinco salarios (ingresos medios).

6.2.2 Dimensión 2: Características de la relación de pareja de las mujeres entrevistadas

Algunas de las variables independientes que pueden tener un mayor peso en explicar la violencia de pareja son los antecedentes de la relación entre la entrevistada y su pareja. En tal sentido, para esta dimensión se incorporaron las variables que permiten conocer a qué edad inició la relación con la actual pareja y la edad en la cual comenzaron a vivir juntos. También, si había tenido relaciones previas, hijos y/o hijas de la mujer con otra pareja, hijos y/o hijas de la pareja con otra mujer.

La variable estado conyugal muestra que las mujeres que viven en unión libre tienen un mayor riesgo de sufrir casi todos los tipos de violencia. La excepción es la violencia económica, en donde las mujeres que sólo están unidas por la iglesia tienen un mayor riesgo de experimentarla con relación a las mujeres que están unidas por la iglesia y el civil. Sin embargo, en este modelo ninguna de las categorías de esta variable son estadísticamente significativas (ver cuadro 2).

CUADRO 2: RESULTADOS DE REGRESION LOGÍSTICA PARCIAL RELATIVA A LA DIMENSIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Variables y categorías	Tipo de violencia							
	V. Emocional		V. Económica		V. Física		V. Sexual	
	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.
Estado Conyugal								
Unión libre	2.3	n.s	1.0	n.s	2.9	n.s	2.8	n.s
Sólo por la iglesia	1.4	n.s	1.7	n.s	0.0	n.s	0.0	n.s
Sólo por lo civil	1.2	n.s	0.6	n.s	1.9	n.s	1.3	n.s
Iglesia y Civil	1.0		1.0		1.0		1.0	
Hijos con pareja actual								
Sin hijos	1.0		1.0		1.0		1.0	
Uno a dos	1.9	***	2.0	***	1.3	***	0.0	n.s
Tres y cuatro	1.6	***	1.8	***	1.9	***	0.0	n.s
Cinco y más	2.5	***	2.3	***	1.3	***	0.0	n.s
Hijos con otra pareja								
Sin hijos	1.0		1.0		1.0		1.0	
Uno a dos	1.3	***	0.7	***	1.6	***	1.7	***
Tres y cuatro	1.1	***	0.8	***	1.7	***	2.4	***
Cinco y más	1.0	***	2.3	***	2.7	***	2.0	***
Hijos pareja con otra mujer								
Sin hijos	1.0		1.0		1.0		1.0	
Uno a dos	1.4	***	1.0	***	1.0	n.s	1.3	***
Tres y cuatro	1.4	***	1.2	***	0.4	n.s	0.9	***
Cinco y más	0.6	***	1.6	***	0.2	n.s	0.2	***
Edad al inicio de la convivencia								
10-14	1.0		1.0		1.0		1.0	
15-19	2.1	***	0.3	***	1.2	n.s	1.9	***
20-24	1.8	***	0.6	***	0.5	n.s	1.9	***
25-29	2.8	***	0.3	***	0.3	n.s	1.8	***
30 más	2.3	***	0.3	***	0.5	n.s	2.7	***
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo								
	2573.88		3093.41		1866.45		1781.54	

Nivel de significancia estadística * p < 0.05 ** p < 0.01 *** p < 0.001 p>0.05= No Significativo
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

A mayor número de hijas e hijos, las mujeres tienen mayor riesgo de sufrir casi todas las formas de violencia. El riesgo de que las mujeres padezcan violencia cuando se tienen cinco y más hijos es 2.5 veces mayor en el caso de la violencia emocional y 2.3 veces más en lo que respecta a la violencia

económica, comparadas en ambos casos con las mujeres que no tienen hijos. La violencia física presenta un patrón similar a las anteriores formas de violencia aunque con una menor magnitud. Sin embargo, en el caso de la violencia sexual, en ninguna de sus categorías las razones de momios fueron estadísticamente significativas.

El hecho que la mujer haya tenido hijas e hijos con otra pareja se convierte en un factor de riesgo de sufrir violencia. Esta variable influye sobre todo en los tipos de violencia física y sexual, en las que se incrementa el riesgo de experimentarlas en la medida que aumenta el número de hijos que se tienen con otra pareja. En el primer caso se tiene un riesgo 2.7 veces más de padecer violencia física cuando se tienen cinco o más hijos con otro hombre, en comparación con las mujeres que no tienen hijos de parejas anteriores. En el segundo caso, se tienen 2.4 veces más riesgo de experimentar violencia sexual cuando las mujeres tienen de 2 a 4 hijos de otra pareja con relación a las mujeres que no tienen hijos de parejas anteriores.

En este modelo aparece que las mujeres cuyas parejas tienen hijos de relaciones anteriores, presentan un mayor riesgo de experimentar distintas formas de violencia, sobre todo violencia económica y sexual. La primera forma de violencia presenta un riesgo de más del doble para las mujeres cuyas parejas tienen cinco o más hijos de relaciones previas, comparadas con aquellas cuyos compañeros no tienen hijos. Sin embargo, sobresale el caso de la violencia sexual la que muestra probabilidades más altas en la medida que se incrementa el número de hijos.

Una posible explicación de los hallazgos anteriores es que la mujer considere que los hijos de su pareja se convierten en un gasto extra para la economía familiar, por lo que puede generar inconformidad y discusión al interior de la pareja. Otra interpretación sería que el hombre se encuentra inmerso en una mayor presión económica para poder repartir su ingreso entre ambas familias, lo cual también puede generar una mayor tensión al interior de la familia.

Las mujeres que iniciaron de manera temprana una relación de pareja tienen un mayor riesgo de sufrir violencia económica y física. El riesgo de que las mujeres padezcan violencia económica es 70% menor cuando la mujer inició su convivencia de pareja a los 30 años y más, comparado con las que lo comenzaron cuando tenían de 10 a 14 años. Sin embargo, en lo que corresponde a la violencia emocional y sexual, el riesgo se incrementa a mayor edad de la mujer al inicio de la convivencia.

6.2.3 Dimensión 3: Características de las viviendas donde viven las mujeres entrevistadas

Esta dimensión trata de buscar relaciones entre las características cualitativas de la vivienda y la violencia de pareja. En ésta se incluyeron indicadores de acceso a servicios públicos como son disponibilidad de agua potable y drenaje, además de indicadores de hacinamiento y precariedad, como el número de habitantes por cuarto, número de habitantes por vivienda y calidad de los materiales de los pisos de la vivienda.

La variable disponibilidad de agua dentro de la vivienda muestra que un acceso limitado al servicio de agua conduce a un mayor riesgo de sufrir todos los tipos de violencia. Sin embargo, en ninguna de las categorías de las distintas formas de violencia, las razones de momios fueron estadísticamente significativas.

Las mujeres que no disponen de drenaje en su vivienda tienen un mayor riesgo de padecer los distintos tipos de violencia. Lo anterior sólo aplica en las formas de violencia emocional y económica. El riesgo de experimentar la primera forma de violencia se incrementa 9.9 veces cuando las mujeres tienen drenaje conectado a tubería que da a barranca o grieta, con relación a las que tienen drenaje conectado a la red pública. También el riesgo de sufrir el segundo tipo de violencia aumenta 10% cuando el drenaje de las viviendas de las mujeres está conectado a fosa séptica.

El indicador de precariedad de la vivienda muestra que las mujeres que habitan viviendas construidas con materiales de mala calidad tienen un mayor riesgo de sufrir todos los tipos de violencia. Aunque sólo las razones de momios de la violencia emocional son estadísticamente significativas, los resultados muestran que las mujeres que tienen viviendas con pisos de tierra presentan 50% mayor riesgo de vivir violencia emocional con referencia a las mujeres que residen en viviendas con pisos de mosaico (ver cuadro 3).

El indicador del grado de hacinamiento muestra que a mayor grado de hacinamiento se incrementa el riesgo de experimentar todas las formas de violencia. Lo anterior es más claro en el caso de la violencia emocional y física.

En el primer caso, el riesgo de que lo experimenten las mujeres que residen en viviendas en donde el número de habitantes es de tres y más por cuarto es 150% mayor con relación a las viviendas en donde hay un habitante por cuarto. En el segundo caso, las mujeres que residen en viviendas en donde el número de habitantes por cuarto es de dos a tres, tienen 320% mayor riesgo en relación a las viviendas en donde hay un habitante por cuarto.

CUADRO 3: RESULTADOS DE REGRESION LOGÍSTICA PARCIAL RELATIVA A LA DIMENSIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS EN DONDE RESIDEN LAS MUJERES ENTREVISTADAS EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Variables y categorías	Tipo de violencia							
	V. Emocional		V. Económica		V. Física		V. Sexual	
	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.
Disponibilidad de Agua								
Entubada dentro de vivienda	1.0		1.0		1.0		1.0	
Entubada fuera de la vivienda	1.6	n.s	1.5	n.s	1.6	n.s	1.3	n.s
Acarreo de una llave pública o hidrante	3.1	n.s	4.8	n.s	51.2	n.s	0.0	n.s
Acarreo de otra vivienda	2.3	n.s	0.5	n.s	3.0	n.s	3.8	n.s
Agua de pipa	1.4	n.s	1.6	n.s	0.0	n.s	1.0	n.s
Disponibilidad de drenaje								
Conectado a red pública	1.0		1.0		1.0		1.0	
Conectado a fosa séptica	1.2	**	1.1	***	0.5	n.s	1.2	n.s
Conectado a tubería que da a barranca o grieta	9.9	***	1.1	***	3.8	n.s	1.8	n.s
No dispone de drenaje	0.0	n.s	1.4	n.s	0.0	n.s	0.0	n.s
Calidad de pisos (precariedad)								
Tierra	1.5	***	1.4	n.s	1.9	n.s	4.1	n.s
Concreto	1.3	***	2.1	n.s	1.9	n.s	2.0	n.s
Mosaico	1.0		1.0		1.0		1.0	
Habitantes por cuarto (hacinamiento)								
Uno	1.0		1.0		1.0		1.0	
Más de uno menos de tres	2.4	***	0.8	***	4.2	***	0.4	***
Tres y más	2.5	***	1.2	***	4.1	***	1.2	***
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo	1427.21		2044.15		2246.44		1341.27	

Nivel de significancia estadística * p < 0.05 ** p < 0.01 *** p < 0.001 p>0.05= No Significativo
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

6.2.4 Dimensión 4: Características del entorno familiar de las mujeres entrevistadas y sus parejas durante su infancia

La literatura internacional sobre el tema ha documentado la asociación que existe entre experimentar violencia en la infancia y vivirla posteriormente en la forma de violencia de pareja (OMS, 2005). Por ello, es importante analizar qué sucede cuando se revisa si en el interior de las familias de origen existían con regularidad conductas violentas, tales como golpes o insultos. Las variables como mujer golpeada de niña, cónyuge golpeado de niño y violencia de pareja experimentada por la madre de la mujer golpeada, se incorporaron para medir esta experiencia infantil de maltrato.

Las razones de momios de la variable mujer golpeada en su hogar de origen, son altamente significativas para las distintas formas de violencia, como se observa en el cuadro 4. La magnitud de las razones de momios se incrementa en la medida en que la entrevistada refiere que eran más frecuentes los golpes. Cuando las mujeres señalan que los golpes en su casa eran “muy seguido” o “seguido”, los momios casi duplican o incluso superan un riesgo de 50 a 70% respecto a las mujeres que reportan no haber vivido en un ambiente de violencia. Esto demuestra cómo el abuso y el maltrato se vive en casa y es parte de la conducta aprendida y cotidiana de las mujeres en hogares violentos. Además, a las mujeres se les “educa” desde temprana edad a ser sumisas y obedientes y a no manifestar malestares o preocupaciones, de tal manera que las mujeres aprenden que la violencia doméstica tiene objetivos correctivos, es decir, que la violencia doméstica y la culpabilización de las víctimas son elementos indisolubles que posibilitan la permanencia en el círculo de la violencia (Freyermuth, 2004).

CUADRO 4: RESULTADOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARCIAL RELATIVA AL ENTORNO FAMILIAR DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS Y SUS PAREJAS DURANTE SU INFANCIA EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Variables y categorías	Tipo de violencia							
	V. Emocional		V. Económica		V. Física		V. Sexual	
	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.
Frecuencia de golpes durante niñez de la mujer								
No había golpes	1.0		1.0		1.0		1.0	
De vez en cuando golpes	1.5	***	1.3	***	1.4	***	1.6	***
Seguido golpes	1.7	***	1.7	***	1.5	***	1.4	***
Muy seguido golpes	1.4	***	1.2	***	1.1	***	1.3	***
Frecuencia de golpes durante niñez de la pareja de la mujer								
No había golpes	1.0		1.0		1.0		1.0	
De vez en cuando golpes	1.6	***	1.7	***	2.1	***	1.2	***
Seguido golpes	2.1	***	2.4	***	3.7	***	2.0	***
Muy seguido golpes	1.7	***	1.6	***	2.1	***	2.5	***
Mama de la mujer golpeada								
No le golpeaba	1.0		1.0		1.0		1.0	
Sí le pegaba	1.6	***	1.5	***	1.8	***	1.9	***
No sabe	1.1	***	1.1	***	1.2	***	1.4	***
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo	1427.21		2044.15		2246.44		1341.27	

Nivel de significancia estadística * p < 0.05 ** p < 0.01 *** p < 0.001 p>0.05= No significativa

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

También cuando se preguntó si a quien golpeaban de niño era su compañero, se observó una notoria asociación de esta variable con el riesgo de padecer los distintos tipos de violencia. Pero a diferencia de lo que sucede con las mujeres que fueron golpeadas de niñas, en este caso las magnitudes de los riesgos son mayores. Las mujeres tienen un riesgo 269% mayor de experimentar violencia física cuando el compañero vivió situaciones de violencia hacia su persona, comparadas con las de las mujeres cuyo esposo no recibió golpes en su infancia. De igual manera, las mujeres cuyas parejas sufrieron

violencia física en su infancia en forma “muy seguida” presentan un riesgo 2.5 veces mayor de sufrir violencia sexual en su actual relación de pareja, en comparación con aquellas cuyo compañero no padeció esta experiencia en su infancia. No obstante, es necesario profundizar en sucesivos análisis, en qué forma tanto las mujeres, como los hombres violentados en la infancia repiten esta experiencia en su relación de pareja y con sus hijas e hijos.

Las mujeres cuya madre experimentó violencia en su hogar tienen mayores riesgos de sufrir todas las formas de violencia pero sobre todo violencia física y sexual. Las mujeres que experimentan violencia física tienen un 80% más riesgo y las que viven violencia sexual tienen un 90% más riesgo en ambos casos con relación a las mujeres que declararon que a sus madres no les pegaban.

6.2.5 Dimensión 5: Características relacionadas con la autonomía de la mujer entrevistada

Esta dimensión busca dar cuenta de la autonomía de las mujeres y su relación con la violencia. Para probar lo anterior se construyeron dos indicadores de empoderamiento; el índice de libertad personal de la mujer⁴ y el índice de poder de decisión⁵ de la mujer, los cuales fueron contruidos por Irene Cacique (2003, 75-80). El empoderamiento significa para las mujeres un mayor acceso y control

⁴ Los índices se construyeron mediante el uso de la técnica de análisis de componentes principales, el cual permite combinar una serie de variables correlacionadas en un número menor de ellas (no correlacionadas), las cuales se denominan componentes principales, es decir, las variables originales se pueden remplazar por un número menor, sin que ello se traduzca en una pérdida de información (Dallas, 2000). El índice de libertad personal de las mujeres evalúa cuestiones como la autonomía para salir a pasear, salir de compras, visitar a amistades o salir a divertirse.

⁵ El índice de poder de decisión tiene que ver con aspectos relacionados con la crianza de los hijos, cuestiones reproductivas y asuntos relacionados con los gastos de la casa.

sobre los recursos y el poder necesarios para tomar decisiones informadas. En consecuencia, es de esperar que las mujeres que presentan un mayor grado de empoderamiento estén en condiciones de rechazar la violencia hacia ellas (Cacique, 2003a). “El empoderamiento femenino puede ser conceptualizado no sólo como una meta en sí misma, sino también como un medio para disminuir el riesgo de que las mujeres sufran violencia” (Del Pozo, et al, 2003,124).

Los resultados de la regresión logística para esta dimensión se muestran en el cuadro 5. El índice de libertad personal es altamente significativo en todas las formas de violencia, en el caso de la violencia emocional y física por cada unidad en que se incrementa el índice, aumenta en el primer caso en 4% el riesgo de sufrir violencia emocional, y el 1% en el segundo caso.

CUADRO 5: RESULTADOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARCIAL RELATIVA A LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS Y SUS PAREJAS DURANTE SU INFANCIA EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Variables y categorías	Tipo de violencia							
	V. Emocional		V. Económica		V. Física		V. Sexual	
	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.
Índice de libertad Personal de la Mujer	1.04	***	0.988	***	1.01	***	0.963	***
Índice de Poder de decisión de la mujer	1.32	***	1.46	***	1.39	***	0.92	***
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo	7292.63		7825.05		18298.19		5144.06	

Nivel de significancia estadística * p < 0.05 ** p < 0.01 *** p < 0.001 p>0.05= No significativa
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

La violencia económica y sexual muestran un comportamiento distinto a las otras dos formas de violencia. Por cada unidad que disminuye el índice, se

reduce en 12% el riesgo de sufrir violencia económica y 37% el riesgo de vivir violencia sexual.

En casi todas las formas de violencia el índice de poder de decisión muestra un incremento del riesgo de que las mujeres experimenten violencia en la medida que se incrementa el índice. Por ejemplo, por cada unidad que se incrementa el índice, aumenta en 32% el riesgo de vivir violencia emocional, 46% el riesgo de sufrir violencia económica, 39% el riesgo de experimentar violencia física.

Ambos resultados apoyan la hipótesis que la violencia doméstica puede incrementarse temporalmente cuando las mujeres desafían las estructuras sociales y culturales de los roles asignados a hombres y mujeres y negocian una relación equitativa al interior de la pareja (Casique, 2003b).

6.3 Modelos de regresión logística por tipo de violencia.

Lo que se presentó en la anterior sección permitió ahondar en el análisis de la relación que tienen las distintas dimensiones para explicar los distintos tipos de violencia. En esta sección se busca conformar modelos de regresión logística multivariada, incorporando el conjunto de variables incluidas en las cinco dimensiones analizadas en la sección anterior. A los modelos se incorporaron 17 variables con sus respectivas categorías a la vez, sólo se eliminaron las variables que no fueron estadísticamente significativas en los anteriores modelos y fueron introducidas al modelo en el orden que siguen los modelos por

dimensiones.⁶ En este modelo, los coeficientes que se estimarán podrán considerarse como efectos netos de las distintas variables, habiendo ya controlado el posible efecto de las demás variables. Se trata de modelos que en cierta medida reiteran las asociaciones entre las variables dependientes y las independientes de la anterior sección. Sin embargo, la ventaja de los modelos⁷ que se presentan a continuación, es que son generales, es decir, que consideran al conjunto de variables y no sólo subgrupos de ellas (dimensiones), lo cual ayuda a probar la influencia de las variables independientes en explicar la violencia de pareja (Del Pozo et al., 2004, 128).

En este modelo las mujeres que durante la niñez residían en un pueblo continúan teniendo el mayor riesgo de experimentar violencia emocional y económica. En el primer caso, las mujeres que vivían de niñas en un pueblo tienen 3% mayor riesgo de experimentar violencia emocional y 60% más riesgo de sufrir violencia económica con relación a las mujeres que residían en un rancho. La violencia física y sexual no fueron estadísticamente significativas.

La variable edad de la mujer continúa siendo estadísticamente significativa para explicar las distintas formas de violencia y muestra que los riesgos de padecer violencia son mayores entre las mujeres más jóvenes (20-24 años), la excepción es la violencia sexual. Las mujeres de este grupo de edad tienen 90% más riesgo de sufrir violencia emocional, 2.7 veces más riesgo de

⁶ La organización de las dimensiones según proximidad conceptual fue tomada en gran parte del capítulo VI del reporte de la ENDIREH (Del Pozo et al., 2004).

⁷ Los coeficientes que se presentaron en los modelos parciales se modificaron en los modelos integrales, lo que significa que en aquellos modelos les atribuimos a las variables incluidas efectos que en realidad corresponden a otras variables. Los resultados que aquí se presentan fueron producto de una revisión de modelos previos en donde se eliminan las variables que pudieran presentar multicolinealidad.

experimentar violencia económica y 40% más riesgo de vivir violencia física con relación a las de la categoría de 15-19 años (ver cuadro 6).

CUADRO 6: RESULTADO DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA INTEGRAL POR FORMA DE VIOLENCIA EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Variables y categorías	Tipo de Violencia							
	V. Emocional		V. Económica		V. Física		V. Sexual	
	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.	Razón de Momios	Sig.
Residencia en la niñez								
Rancho	1.0		1.0		1.0		1.0	
Pueblo	1.1	***	1.6	***	1.5	n.s	1.5	n.s
Ciudad	0.9	***	1.4	***	1.6	n.s	1.0	n.s
Grupos de Edad								
15-19	1.0		1.0		1.0		1.0	
20-24	1.9	***	2.7	***	1.4	***	3.2	***
25-29	1.8	***	2.3	***	0.7	***	1.2	***
30-34	1.6	***	3.0	***	0.5	n.s	1.6	***
35-39	1.4	***	2.4	***	1.0	***	1.4	***
40-44	1.1	***	1.7	***	0.2	***	1.7	***
45-49	1.1	***	1.3	***	0.5	***	1.5	***
50-54	2.2	n.s	2.0	***	0.6	***	1.2	***
Condición de Actividad								
Trabaja	0.8	***	0.8	***	0.3	***	0.4	***
No Trabajó, pero tiene	0.5	***	0.7	***	0.6	***	0.1	***
Buscó trabajo	3.1	***	0.8	***	0.0	n.s	8.5	***
Estudia	0.4	***	0.2	***	0.0	n.s	0.0	n.s
Hogar	0.6	***	0.5	***	0.2	***	0.2	***
Jubilada o pensionada	3.8	***	2.4	***	1.0	***	0.6	n.s
Incapacitada	0.0	n.s	0.0	n.s	0.0	n.s	1.3	n.s
No trabaja	1.0		1.0		1.0		1.0	
Salario de la Mujer								
No recibe salario	1.0		1.0		1.0		1.0	
Menos de un salario	1.2	***	1.3	***	0.3	n.s	1.2	***
Entre uno y dos salarios	0.6	***	0.3	***	0.3	***	0.5	***
Entre dos y cinco	0.9	***	0.3	***	0.5	***	0.7	***
Salario de la Pareja								
No recibe salario	1.0		1.0		1.0		1.0	
Menos de un salario	2.7	***	1.2	***	0.8	***	0.5	***
Entre uno y dos salarios	1.9	***	1.5	***	0.9	***	2.2	***

Entre dos y cinco	1.5	***	2.1	*	1.6	***	1.1	***
Hijos con pareja actual								
Sin hijos	1.0		1.0		1.0		1.0	
Uno y dos	2.1	***	2.3	***	0.7	***	1.1	n.s
Tres y cuatro	1.8	***	2.0	***	1.2	***	1.5	n.s
Cinco y mas	2.7	***	3.1	***	0.7	***	7.6	n.s
Hijos con otra pareja								
Sin hijos	1.0		1.0		1.0		1.0	
Uno y dos	1.3	***	1.1	***	1.6	n.s	2.0	***
Tres y cuatro	1.2	***	1.5	***	4.1	***	4.4	***
Cinco y mas	1.0	***	2.2	***	6.9	***	4.9	***
Hijos de la pareja con otra								
Sin hijos	1.0		1.0		1.0		1.0	
Uno y dos	1.5	***	0.9	***	0.7	n.s	1.0	***
Tres y cuatro	1.7	***	1.7	***	0.4	n.s	1.3	*
Cinco y mas	0.9	***	3.3	***	0.4	n.s	0.2	***
Edad al inicio de la convivencia								
g10-14	1.0		1.0		1.0		1.0	
15-19	0.6	***	0.7	***	0.7	n.s	1.2	***
20-24	0.6	***	0.8	***	1.3	n.s	1.5	***
25-29	0.4	***	0.4	***	0.5	n.s	0.3	***
30 y más	0.7	***	0.6	***	0.8	n.s	0.8	***
Disponibilidad de agua								
Entubada dentro de la vivienda	1.0		1.0		1.0		1.0	
Entubada fuera de la vivienda	1.8	n.s	1.4	n.s	1.7	n.s	0.9	n.s
Acarreo de una llave pública o hidrante	1.9	n.s	6.4	n.s	79.9	n.s	1.8	n.s
Acarreo de otra vivienda	1.8	n.s	0.2	n.s	10.0	n.s	1.5	n.s
Agua de pipa	1.6	n.s	1.5	n.s	4.1	n.s	3.6	n.s
Disponibilidad de drenaje								
Conectado a red pública	1.0		1.0		1.0		1.0	
Conectado a fosa séptica	1.0	*	0.8	***	0.2	n.s	1.5	n.s
Conectado a tubería que da a barranca o grieta	5.7	***	0.5	***	3.3	n.s	0.5	n.s
No dispone de drenaje	3.9	n.s	0.0	n.s	3.4	n.s	3.2	n.s
Calidad de pisos								
Tierra	1.0		1.0		1.0		1.0	
Concreto	1.1	**	1.8	n.s	0.9	n.s	0.7	n.s
Mosaico	1.0	n.s	0.9	n.s	0.6	n.s	0.6	n.s

Habitantes por cuarto								
Uno	1.0		1.0		1.0		1.0	
Mas de uno y menos de tres	1.8	***	1.6	***	2.1	n.s	0.47	n.s
Tres y más	1.6	***	1.5	***	4.5	n.s	0.47	n.s
Frecuencia de golpes durante la niñez de la mujer								
No había golpes	1.0		1.0		1.0		1.0	
De vez en cuando	2.0	***	1.3	***	5.1	n.s	1.3	n.s
Seguido	0.8	***	1.2	***	1.8	n.s	0.2	n.s
Muy seguido	0.9	***	0.4	*	1.0	n.s	0.6	n.s
Frecuencia de golpes durante la niñez de la pareja de la mujer								
No había golpes	1.0		1.0		1.0		1.0	
De vez en cuando	1.4	*	1.8	***	1.3	n.s	2.2	n.s
Seguido	3.1	***	3.2	***	1.7	n.s	4.9	n.s
Muy seguido	3.1	***	4.6	***	1.6	n.s	3.5	n.s
Frecuencia de golpes en la mamá de la mujer durante la niñez								
No había golpes	1.0		1.0		1.0		1.0	
De vez en cuando	2.1	***	1.7	***	2.6	***	1.9	***
Seguido	2.2	***	2.0	***	1.1	***	2.0	***
Muy seguido	1.5	***	2.3	n.s	6.5	***	0.8	***
Índices de Empoderamiento								
Índice de Libertad de Personal de la Mujer	1.08	***	1.0	***	1.0	n.s	1.02	***
Índice de Poder de Decisión de la Mujer	1.12	***	1.14	***	1.3	***	09	***
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo								
	1419.33		3761.8		1445.4		2735.7	

Nivel de significancia estadística * p < 0.05 ** p < 0.01 *** p < 0.001 p>0.05= No Significativo
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

La mayoría de las razones de momios de la variable condición de actividad son estadísticamente significativas. Las mujeres que trabajan presentan un menor riesgo de sufrir violencia todas las formas de violencia sobre todo física y sexual. Por ejemplo, las mujeres que trabajan tienen 70% menos

riesgo de padecer violencia física y 60% menos riesgo de sufrir violencia sexual con relación a las mujeres que trabaja.

Las mujeres que tienen salarios mayores tienen un menor riesgo de sufrir todas las formas de violencia. Las mujeres que reciben salarios altos (entre dos y cinco) tienen un menor riesgo de experimentar violencia emocional (15% menos), económica (69% menos), física (50% menos) y sexual (33% menos) en comparación a las mujeres que no reciben salarios. Por el contrario, las mujeres que tienen un ingreso bajo (menos de un salario) tienen un mayor riesgo de sufrir todas las formas de violencia.

Las mujeres que tienen parejas con ingresos altos (entre dos y cinco salarios mínimos) tienen mayores riesgos de padecer violencia económica y física. Por ejemplo, las mujeres con una pareja que tiene un salario de entre dos y cinco salarios, tienen 2.1 veces mayor riesgo de padecer tanto la violencia económica y 70% más riesgo de sufrir violencia física respecto a las parejas que no reciben salarios. Sin embargo, en el caso de la violencia emocional, el riesgo de sufrir esta forma de violencia casi se triplica en los casos en que el salario de la pareja es de menos de un salario mínimo. Algo similar ocurre en lo que respecta a la violencia sexual, en donde las mujeres que tienen compañeros que ganan entre uno y dos salarios tienen el doble de riesgo de sufrir violencia con relación a las parejas que no reciben salario.

Las mujeres que tienen un mayor número de hijos con la pareja actual tienen un mayor riesgo de sufrir casi todas las formas de violencia. La excepción es la violencia sexual, en la que las razones de momios no fueron

estadísticamente significativas. El riesgo para las mujeres de experimentar violencia emocional es 2.7 veces mayor cuando se tienen cinco o más hijos con respecto a las parejas que no tienen hijos. Algo similar sucede con la violencia económica que presenta 3.1 veces mayor riesgo de padecerla las mujeres que tienen cinco y más hijos con relación a las parejas que no tienen hijos. Por su parte, el riesgo de sufrir violencia física es 20% mayor para las mujeres que tienen tres y cuatro hijos con relación a las parejas que no tienen hijos.

Las mujeres que han tenido hijas e hijos con parejas previas a la actual, presentan un riesgo significativamente mayor de padecer violencia sobre todo física y sexual, en comparación con las mujeres que no han tenido hijos con otros hombres. El riesgo de sufrir violencia física y sexual se incrementa en función del número de hijos e hijas que las mujeres hayan tenido con otra pareja. Para las mujeres que tuvieron cinco y más hijos, el riesgo de experimentar violencia física es 6.0 veces mayor y la sexual es 4.8 veces mayor el riesgo en ambos casos con relación a las que no han tenido hijos en otras relaciones de pareja.

De manera similar, las mujeres cuyas parejas tienen hijas e hijos con parejas anteriores, tienen mayor riesgo de padecer distintos tipos de violencia, sobre todo violencia emocional, la cual el riesgo es 3.3 veces mayor para las mujeres que su pareja tienen hijos e hijas con relaciones anteriores.

Las razones de momios de la variable edad al inicio de la convivencia son significativas en casi todas las categorías, las mujeres que inician una relación de pareja a mayor edad tienen un menor riesgo de experimentar todas las

formas de violencia. Por ejemplo, las mujeres que iniciaron una vida de pareja jóvenes (20-24) tienen mayor riesgo relativos de violencia física (33% más) y sexual (49% más). En contraste, quienes iniciaron su relación a mayor edad, tienen menor riesgo de sufrir violencia emocional y económica.

Algunos de los aspectos que mayor relación pueden tener con la violencia de pareja son los antecedentes de las relaciones entre las mujeres y sus parejas. En este sentido, se incorporaron las variables que permiten conocer a qué edad inició la relación de noviazgo con la pareja actual y la edad en que comenzaron a vivir juntos. Sin embargo, de nueva cuenta ninguna de estas variables fueron estadísticamente significativas en todas las formas de violencia.

La mayoría de las razones de momios de algunas categorías relacionadas con las características de la vivienda perdieron significancia estadística. La excepción al anterior patrón fueron algunas categorías de las variables drenaje conectado a la red pública, y calidad de los materiales de los pisos. En el caso de la variable drenaje conectado a la red pública sólo son significativas las razones de momios para las categorías de la violencia emocional y económica, en la cual los riesgos son 5.7 veces mayores para las mujeres que sus viviendas están conectadas a una tubería que da a una barranca o grieta con relación a las que sus viviendas están conectadas a la red pública. Por su parte, la variable calidad de los materiales de pisos, sólo es significativa en el caso de la violencia emocional, la cual se tiene 13% más riesgo en el caso de las viviendas de las mujeres con piso de concreto con relación a las que tienen viviendas con pisos de mosaico (ver cuadro 6).

La variable habitantes por cuarto (hacinamiento) es significativa en las formas de violencia emocional y económica; una vez controladas las otras variables se observa un comportamiento sistemático en ambos tipos de violencia. El riesgo para las mujeres es 60% mayor de padecer violencia emocional para las que conviven en cuartos habitados por tres y más personas en comparación con los que tienen un habitante por cuarto. La violencia económica presenta un comportamiento similar a la emocional. La pérdida de significancia estadística de algunas variables de esta dimensión podría ser explicada por los resultados de investigaciones realizadas por el Banco Mundial, en donde no encontraron una relación positiva entre los niveles de pobreza y los niveles de violencia, lo cual sugiere que la relación entre la pobreza y la violencia no es directa. Sin embargo, sí encontraron una relación entre desigualdad económica y violencia (Ayres, 1998).

Las variables que incluyen a la violencia en la familia de origen son altamente significativas en los casos de la violencia emocional y económica, como puede observarse en el cuadro 6. Las mujeres que de niñas reportaron haber sufrido de vez en cuando golpes tienen el doble del riesgo de experimentar violencia emocional y 32% más riesgo de sufrir violencia económica respecto a las que declararon que no había golpes en su niñez. Por su parte, la variable pareja de la mujer golpeado de niño muestra también una muy alta significancia estadística sobre todo en lo que corresponde a la violencia emocional y económica. Finalmente, la variable que tiene que ver con violencia hacia la madre de la mujer entrevistada es altamente significativa en todas las

formas de violencia. En general, se observó una notoria asociación entre tener estos antecedentes familiares con el riesgo de padecer todas las formas de violencia, sobre todo la violencia física, la cual presenta un riesgo 6.5 veces mayor para las mujeres que declararon que sus madres eran golpeadas muy seguido en referencia a las mujeres que declararon que sus madres no recibían golpes.

Los índices que tienen que ver con la autonomía de la mujer están altamente correlacionadas con todas las formas de violencia. El índice de libertad personal es estadísticamente significativo en casi todas las formas de violencia, la excepción es la violencia física. Por ejemplo, la violencia emocional se incrementa en 8% por cada unidad que se incrementa el índice. Algo similar ocurre con la violencia sexual la cual se incrementa en 2% por cada unidad que se incrementa el índice. El índice de poder de decisión de las mujeres muestra que la participación de las mujeres en este tipo de decisiones incrementa la violencia en todas sus formas. Por ejemplo, por cada unidad que se incrementa el índice, aumenta un 30% la violencia física, 14% la violencia económica y un 12% la violencia emocional. Esto es, en un primer momento entre más autonomía en la toma de decisiones las mujeres, presentan un mayor maltrato en cualquiera de las formas de violencia. La literatura en este aspecto menciona que en la medida en que las mujeres desafían la autoridad de sus maridos y/o desafían las desigualdades de género experimentan mayor violencia (Schuler, et al., 1996; Sen y Batliwala, 2000).

6.4 Modelos de regresión logística para la violencia total

Después de realizar los modelos por tipo de violencia el siguiente paso es continuar con la inclusión de las variables en el orden que se ha venido realizando, para lo cual la variable dependiente será la violencia total (suma de las cuatro formas de violencia) y las variables independientes el conjunto de variables independientes usadas en la anterior sección (Del Pozo et al., 2004).

El modelo resultante incluye todas las variables que fueron estadísticamente significativas en los modelos por dimensión y por tipo de violencia. Los coeficientes de las categorías de la variable residencia de la mujer en la niñez son altamente significativos para todas las categorías. En términos de la razón de momios, las mujeres que durante su niñez vivieron en un pueblo, tienen un 10% menos riesgo de sufrir violencia total con relación a las que vivieron en un rancho. Por su parte, las mujeres que residieron en una ciudad durante su niñez tienen 16% más riesgo de experimentar violencia total en relación a las mujeres que residieron en un rancho durante su niñez. Es importante señalar que en este modelo la categoría que presenta el mayor riesgo de padecer violencia es la de las mujeres que crecieron en comunidades urbanas, a diferencia del anterior modelo en donde las mujeres que presentaban el mayor riesgo eran las que residían en la niñez en áreas rurales (ver cuadro 7).

La variable edad continuó sosteniendo su nivel de significancia estadística en este modelo. De la misma manera se mantuvo la dirección de la relación y magnitud de los coeficientes, es decir, las mujeres más jóvenes tienen un mayor riesgo de experimentar violencia de pareja. Además, las mujeres del grupo de edad de 20 a 24 vuelven a presentar el mayor riesgo (2.3 veces más) de

experimentar violencia total con relación a las mujeres de 15 a 19 años. En contraste, las mujeres del grupo de edad de 50 y más años tienen 20% menos riesgo de sufrir violencia total en referencia a las mujeres de 15 a 19 años.

CUADRO 7: RESULTADO DEL MODELO DE REGRESION LOGÍSTICA PARA LA VARIABLE VIOLENCIA TOTAL EN EL ENTORNO URBANO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA

Violencia Total		
Variables y categorías	Razón de Momios	Significancia Estadística
Residencia en la niñez de la mujer		
Rancho	1.0	
Pueblo	1.0	***
Ciudad	1.2	***
Grupos de Edad		
15-19	1.0	
20-24	2.3	***
25-29	2.0	***
30-34	2.2	***
35-39	1.7	***
40-44	1.4	
45-49	1.3	***
50-54	1.2	***
55 más	0.8	***
Condición de Act.		
Trabaja	0.8	***
No trabajó, pero si tiene trabajo	0.4	***
Buscó Trabajo	1.2	***
Estudiante	0.4	***
Hogar	0.5	n.s
Jubilada o pensionada	3.5	***
Incapacitada	1.4	n.s
No tiene trabajo	1.0	
Salario de la Mujer		
No recibe salario	1.0	
Menos de un salario	1.2	***
Entre uno y dos salario	0.5	***
Entre dos y cinco	0.7	**
Cinco y más	0.5	***
Salarios de la Pareja		
No recibe salario	1.0	
Menos de un salario	2.1	***
Entre uno y dos salario	1.7	***
Entre dos y cinco	1.8	***
Cinco y más	0.8	***
Hijos con pareja actual		

Sin hijos	1.0	
Uno a dos	2.3	n.s
Tres y cuatro	1.9	**
Cinco y más	2.7	***
Hijos con otra pareja		
Sin hijos	1.0	
Uno a dos	1.3	***
Tres y cuatro	1.1	***
Cinco y más	0.9	***
Hijos pareja con otra mujer		
Sin hijos	1.0	
Uno a dos	1.4	***
Tres y cuatro	1.8	***
Cinco y más	3.4	***
Edad al inicio de la convivencia		
10-14	1.0	
15-19	0.5	***
20-24	0.6	***
25-29	0.4	***
30 más	0.5	***
Disponibilidad de drenaje		
Conectado a red pública	1.0	***
Conectado a fosa séptica	1.0	***
Conectado a tubería que da a barranca o grieta	4.1	***
No dispone de drenaje	3.5	n.s
Calidad de pisos (precariedad)		
Tierra	0.8	n.s
Concreto	1.4	***
Mosaico	1.0	
Habitantes por cuarto		
Uno	1.0	
Más de uno menos de tres	1.6	***
Tres y más	1.6	***
Habitantes		
Mujer golpeada en la niñez		
No habia golpes	1.0	
De vez en cuando	1.8	***
Seguido	0.8	***
Muy seguido	0.5	***
Pareja de la mujer golpeado durante niñez		

No habia golpes	1.0	
De vez en cuando	1.5	***
Seguido	2.3	***
Muy seguido	5.7	***
Mamá golpeada de la mujer durante niñez		
No habia golpes	1.0	
De vez en cuando	2.3	***
Seguido	2.3	***
Muy seguido	1.3	***
Autonomía de las mujeres		
Índice de libertad personal de la mujer	1.05	***
Índice de poder de decisión de la mujer	1.20	***
Prueba Chi cuadrada de los coeficientes del Modelo	3734.9	***

Nivel de significancia estadística * $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$ $p > 0.05$ = No Significativo
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). INEGI, INMUJERES y UNIFEM (2003).

De igual manera, casi todas las categorías de la variable condición de actividad son estadísticamente significativas y tienen coeficientes negativos, lo que nos indica que las mujeres que trabajan tienen un menor riesgo (15%) de experimentar violencia que las que no trabajan. De la misma manera, las mujeres que buscaron trabajo tienen 1.2 veces mayor riesgo de experimentar violencia en relación a las mujeres que no trabajan.

En lo que se refiere al salario de las mujeres se observa que en este modelo, todas las categorías también son significativas y que el riesgo de experimentar violencia total disminuye con el incremento del salario. Por ejemplo, las mujeres que perciben entre 2 y 5 salarios tienen 32% menos riesgo de experimentar violencia con relación a las mujeres que no reciben salario, mientras que las que ganan menos de un salario tienen 1.2 veces más riesgo en referencia a las que no reciben salario.

En este modelo, en lo que respecta a la variable salario de la pareja se confirma que tanto las mujeres que tienen pareja con ingresos bajos como altos presentan riesgos de experimentar violencia. Por ejemplo, las mujeres cuyas parejas tienen ingresos bajos (entre uno y dos salarios) tienen 2.1 veces más riesgo de experimentar violencia que las parejas que no perciben ingresos. De la misma manera, las mujeres cuyas parejas tienen mayores ingresos (entre dos y cinco salarios) presentan 1.8 veces más riesgo de experimentar violencia con relación a las parejas que no perciben ingresos.

De nueva cuenta en este modelo la relación entre violencia total y la variable número de hijos, lo cual muestra que en la medida que se tienen más hijos, las mujeres tienen un mayor riesgo de sufrir violencia. Por ejemplo, las mujeres que tienen cinco y más hijos tienen 2.7 veces más riesgo de sufrir violencia que las que no tienen hijos.

Asimismo, las categorías de las variables hijos de la mujer con otra pareja e hijos de la pareja con otras mujeres, muestran un comportamiento similar a la anterior variable. Por ejemplo, el riesgo de sufrir violencia se incrementa 25% cuando se tienen entre uno y dos hijos de la mujer con una pareja anterior con referencia a las que no tienen hijos. Por el otro, en la medida que se incrementa el número de hijos del compañero de la mujer aumenta el riesgo de sufrir violencia. Por ejemplo, las mujeres cuyas parejas tienen 5 o más hijos con otras mujeres, tienen 3.3 veces más riesgo de padecer violencia en relación a las mujeres que sus parejas no tienen hijos.

La violencia disminuye en la medida en que el inicio de la convivencia de pareja es más tardía. Por ejemplo, las mujeres que iniciaron una relación de pareja en el grupo de edad de 25-29 años tienen 63% menor riesgo de sufrir violencia que las que lo hicieron de 10 a 14 años.

Las dos variables relacionadas con las características de las viviendas siguen siendo altamente significativas. En el caso de la disponibilidad de drenaje en la vivienda de las mujeres se observa que las que no están conectadas a la red de drenaje tienen un mayor riesgo de sufrir violencia. Por ejemplo, las mujeres cuyas viviendas están conectadas a una tubería que da a una barranca o grieta tienen 4.1 veces más riesgo de vivir violencia con relación a las mujeres que sus viviendas están conectadas a la red pública de drenaje.

Por su parte, la variable calidad de los materiales de los pisos de las viviendas de las mujeres muestran que entre menos sea la calidad de los materiales del piso existe un mayor riesgo de violencia. Por ejemplo, las mujeres que sus viviendas tienen pisos de concreto presentan un 40% más riesgo de experimentar violencia. En ambos casos, la dirección de los signos muestra ser consistente con la literatura que espera que a menor calidad de los pisos de la vivienda, mayor probabilidad de sufrir violencia (Monárrez y Fuentes, 2004).

Lo anterior también se presenta con la variable que mide el hacinamiento: el riesgo de sufrir violencia aumenta en la medida que se incrementa el grado de hacinamiento. Las mujeres que residen en viviendas que tienen tres y más habitantes por cuarto presentan 60% más riesgo de vivir violencia por parte de

sus parejas en comparación con las mujeres que residen en viviendas con un habitante por cuatro.

Los antecedentes de violencia de la mujer y de su pareja en la niñez tienen una clara asociación positiva con la violencia de adultas. El riesgo de sufrir violencia es 1.8 veces mayor para las mujeres que fueron golpeadas de niñas de vez en cuando con relación a las que no fueron. Algo más dramático sucede con las mujeres cuyas parejas fueron golpeados de niños muy seguido, las cuales tienen 5.7 veces más riesgo de experimentar violencia en relación a las mujeres cuyas parejas no fueron golpeados de niños. De la misma manera, las mujeres que declararon que sus madres eran golpeadas durante su niñez tienen un mayor riesgo de experimentar violencia. Por ejemplo, las mujeres que declararon que en su niñez había golpes seguido para su madre tienen 2.2 veces más riesgo que las que señalaron que no había golpes.

En un primer momento, en la medida que la mujer tiene más poder de decisión, mayor es el riesgo de padecer violencia. El índice de libertad de las mujeres muestra que en la medida en que se incrementa el índice en 1% la violencia hacia las mujeres aumenta en 5%. Asimismo, el índice de poder de decisión de la mujer se incrementa en un 1% la violencia hacia las mujeres aumenta en 20%.

Conclusiones

Esta sección permite avanzar en la identificación de las variables que tienen una mayor influencia en explicar la violencia de pareja, lo cual es de gran ayuda para elaborar propuestas de políticas públicas y programas de intervención que tengan como fin la erradicación de la violencia contra las mujeres.

En los modelos por dimensiones casi todas las variables incluidas fueron estadísticamente significativas para explicar la violencia de pareja. La excepción fueron la educación, el estado conyugal y la disponibilidad de agua. Dichas variables corresponden a las dimensiones sociodemográfica, características de la relación de pareja y marginalidad urbana.

En los modelos por tipo de violencia, la mayoría de las variables mantuvieron su poder de explicación. Tal es el caso de lugar de residencia de la mujer en su niñez (las mujeres que residían en un pueblo tienen mayor riesgo), edad (el grupo de edad de 20-24 años presenta un mayor riesgo), condición de actividad (las que trabajan tienen menos riesgo), salarios de la mujer (a menor salario mayor riesgo), salarios de la pareja (a menor salario mayor riesgo), tiempo de la relación de pareja (esta variable muestra un comportamiento irregular), número de hijos con la pareja actual (a mayor número de hijos más alto riesgo), número de hijos de las mujeres con parejas previas (a mayor número de hijos mayor violencia), número de hijos de la pareja con otras mujeres (a mayor número de hijos mayor violencia), drenaje conectado a la

vivienda (conexión a barranca mayor violencia), calidad de materiales de los pisos de la vivienda (a mayor calidad de los materiales de pisos menor riesgo), número de habitantes por cuarto (a mayor hacinamiento más alto riesgo), índice de libertad personal de la mujer (por cada unidad que se incrementa el índice se incrementa la violencia en el caso de la violencia emocional y física) y el índice de poder de decisión de la mujer (por cada unidad que se incrementa el índice se incrementan casi todas las formas de violencia, la excepción es la sexual).

El modelo por tipo de violencia que incluye al total de las variables significativas en la sección por dimensiones muestra los siguientes resultados. En este modelo las mujeres que durante la niñez residían en un pueblo continúan teniendo el mayor riesgo de experimentar violencia emocional y económica. La variable edad de la mujer continúa mostrando que los riesgos de padecer violencia son mayores entre las mujeres más jóvenes (20-24 años). De igual manera, la variable condición de actividad presenta los menores riesgos de sufrir violencia para las mujeres que trabajan. Las mujeres que tienen salarios mayores tienen un menor riesgo de sufrir todas las formas de violencia. La variable salario de la pareja presenta un patrón irregular, ya que las tanto las mujeres que tienen pareja con ingresos bajos como altos presentan riesgos de experimentar violencia. Las mujeres que han tenido hijas e hijos con parejas previas a la actual, presentan un riesgo significativamente mayor de padecer violencia sobre todo física y sexual. De manera similar, las mujeres cuyas parejas tienen hijas e hijos con parejas anteriores, tienen mayor riesgo de padecer distintos tipos de violencia. Tanto la conexión rudimentaria de drenaje a

las viviendas como los materiales de menor calidad y las viviendas con un nivel mayor de hacinamiento presentan los mayores riesgos para experimentar alguna forma de violencia. Las variables que incluyen a la violencia en la familia de origen la mujer, su pareja y su madre muestran un mayor riesgo en la medida en que experimentaron golpes de niñas.

En el modelo en el cual se incluyó como variable dependiente la violencia total, algunos de los coeficientes de ciertas categorías que presentaron los modelos por dimensión y por tipo de violencia cambiaron (lugar de residencia de la mujer en su niñez), lo cual significa que en aquellos modelos les atribuíamos a las variables incluidas efectos que en realidad corresponden a otras. Sin embargo, las variables que no mostraron cambios en explicar la violencia de género a lo largo de los distintos modelos son: edad (el grupo de edad de 20-24 años presenta un mayor riesgo), condición de actividad (las que trabajan tienen más riesgo), salarios de la mujer (a menor salario mayor riesgo), salarios de la pareja (a mayor salario mayor riesgo), tiempo de la relación de pareja (las mujeres que inician la convivencia de pareja a mayor edad tienen un menor riesgo de experimentar violencia), número de hijos con la pareja actual (a mayor número de hijos más alto riesgo), número de hijos de las mujeres con parejas previas, número de hijos de la pareja con otras mujeres, número de habitantes por cuarto (a mayor hacinamiento más alto riesgo), calidad de materiales de los pisos de la vivienda (a mayor calidad de los materiales de pisos menor riesgo), decisión de la mujer de trabajar (a mayor poder de decisión mayor riesgo),

decisión de la mujer de tener relaciones sexuales (a mayor poder de decisión mayor riesgo).

Las variables que aportan a la explicación de la varianza de la variable dependiente son los antecedentes de violencia de la mujer y su pareja, los índices de empoderamiento, el número de hijos de la mujer con otras parejas y de la pareja con otras mujeres.

Bibliografía

Ayres, Robert, "Algunos Interrogantes y Reflexiones acerca de la Pobreza Urbana en América Latina y el Caribe" (mimeo), 1998.

Casique, Irene, "Índice de Empoderamiento Femenino y Su Relación con Violencia de Género", Roberto Castro, et al. (coordinadores), *Violencia de Género de las Parejas Mexicanas: Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*, Instituto Nacional de la Mujeres, INEGI, CRIM, 2004.

Casique, Irene, "Trabajo Femenino, Empoderamiento y Bienestar de la Familia", *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas Nacionales e Internacionales*, UNICEF-Universidad de la República, Uruguay, 2003.

Dallas, Jonson, *Métodos Multivariados Aplicados al Análisis de Datos Internacionales*, Thomson eds, 2000.

Del Pozo, Blanca, et al., "Análisis Multivariado de los Distintos Tipos de Violencia", Roberto Castro, et al. (coordinadores), *Violencia de Género de las Parejas Mexicanas: Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*, Instituto Nacional de la Mujeres, INEGI, CRIM, 2004.

Freyermuth, Graciela, "La violencia de género como factor de riesgo en la maternidad", Marta Torres Falcón (coordinadora), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, COLMEX/PIEM, México, 2004.

Organización Mundial de la Salud, "Estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y violencia domestica: Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia" Organización Mundial de la Salud, Suiza, 2005.

Sen, Gita y Srilatha Batliwala, "Empowering Women for Reproductive Rights. Moving Beyond Cairo", Harriet, Presser y Gita Sen (editoras), *Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Universidad de Oxford, Inglaterra, 2000.

Schuler, Robert, Hashemi, Riley y Akhter Sen, "Credit Programs, Patriarchy and Men's Violence Against Women in Rural Bangladesh", *Social Science and Medicine*, vol.43, 1996.